

NÚMERO  
EXTRAORDINARIO  
PRECIO:  
10  
CÉNTIMOS

¡UN VERDADERO MUERTO!

Ayuntamiento de Madrid



## De ultra-tumba

SR. DIRECTOR:

LA verdad es que ustedes los *periodiqueros* se quejan del servicio de correos sin motivo. Perdóneme la franqueza, pero creo que las más veces que en la prensa se acumulan cargos y más cargos contra un Mansi ó cosa por el estilo, son puras mentirijillas ó excusas de la gente que maneja pluma, por el gusto de darle una desazón al que cobre del Estado una nómina regular tal cual.

A bien que los interesados les oirán ya á ustedes como quien oye llover.

Con efecto, ¿por qué quejarse del servicio cuando dirige V. una carta á estos fúnebres lugares y llega sin dificultad y con prontitud admirable á su destino?

Díceme V. con cierto retintín que le acredita de humorista y caprichoso, que para el número extraordinario de BARCELONA ALEGRE necesita de la colaboración de escritores difuntos, á cuyo objeto me suplica vea á unos cuantos de los que fueron en vida distinguidísimos y alabados autores de cosas bellas y notables.

Cumplí el encargo, y queda V. complacido. Todos me dijeron lo mismo: —“Pueden hacer uso de nuestros trabajos. Que escojan lo que más les cuadre” —

Queda contestado y atendido lo primordial de su carta.

Ahora bien; respecto del otro extremo, ó sea, su petición de que yo, *cadáver* de tan cortos alcances, contribuya á la publicación de ese número, ya es algo más pelagudo.

Fuí, en vida, el hombre más desdichado que V. pueda imaginarse; y soy, *en muerte*, el muerto de más mala sombra, (aquí sí que pega.)

Me ha recordado V. aquel *sablazo* que le dí en mis buenos tiempos, exigiéndome, bien que indirectamente y con cierta parsimonia, el servicio que dejo mentado. Y yo, que si no supe jamás pagar deudas de dinero, no quise nunca faltar á las de gratitud, (tal vez porque sea esto algo más cómodo que aquello,) correspondo, y pata.

Mas eso de escribir algo para un periódico festivo, — *manque* sea para un número semi-fúnebre, — ¡caracoles! ya es mucho exigir de un difunto que suele gastar un humor de perros, y que se suicidaría de nuevo, á ser posible atentar á nuestra muerte como lo es el atentar contra la vida.

Item más: entonces sería yo acreedor, y francamente... ¡no lo he sido nunca!

¡Ay, ex-compañero mío! Usted creará lo que creen muchos vivos, lo que yo había creído también; que aquí *se vive* en santa paz, que esto es

el reposo magno, la paz del cuerpo y del espíritu...

Hombre, yo no sé de mi espíritu más que lo que sabe todo el mundo: que no sé dónde para. ¡Valiente decepción! ¡valiente *plancha* me tiré!

Una suegra... de la peor especie; una esposa con un genio de Caín; siete hijos que se me comían vivo; la mar de ingleses, y un casero á quien Dios confunda por los siglos de los siglos, amén.

Demás de esto, — como diría Cánovas, — una tal afición á la literatura, un afán de gloria y unos deseos de sacarle jugo al arte, tales, que constituían la mayor de las aberraciones.

En cuanto publicaba esperanzado algun libro, ustedes, los que en todo se meten y dicen entender de estas cosas, ¡paf!, me aplastaban, ponían en ridículo ó poco menos mi obra... y adiós mi dinero!

No les perdonaré nunca á los críticos los malos ratos que me hicieron pasar.

Pensé en Larra, tuve una idea horrible. Me acordé de mis padres muertos, de los regaños de mi *señora* que se largó con un sargento de carabinieri dejándome sin un céntimo, y con los siete rorros (¡magnífico regalo!) Sumé mis deudas, sin acertar la suma fija; vino el maldito casero á por los veinte meses de alquiler que le debía; amenazó con ponerme de patitas en la calle; (en poco estuvo que no le diera un mordisco) y corrí á tirarme de cabeza á un depósito de *materias fecales*. Tuve el fin mismo que el malogrado Carlos Altadill indicaba en unos versos imposibles de copiar, *hechos* seguramente en un rato de mal humor propio de los que sufren... por haber errado el camino.

Me encontré muerto; entré de lleno en lo desconocido, y, (sin rubor lo confieso,) se me escapó una frase muy fea contra el mundo, el arte y los estúpidos como yo que se entregan á la *borrachera* de los versos y las *berzas*, soñando en escalar una cima poco menos que inaccesible, por el gusto de luchar con el *hambre inconsciente*, que es la peor chifladura que adquirir puede el *hombre humano*, según escribía un chico de mi época que logró fama de escritor correcto, al parecer.

Pero... ¡oh Dios, mi suerte negra no me había de dejar ni aun muerto. A poco, á mi suegra la trajeron á enterrar.

Llegó y me vió... ¡Estos son sustos! Gritando desaforada, dijo la muy condenada que yo la maté á disgustos.

Hice el propósito de no salir del nicho, para no ver más á esa doña *Tormento*; pero al poco tiempo llegó mi mujer, y... me la pusieron debajo! Figúrese usted, ex-compañero mío. ¿Le parece á V. si estaré yo para *trabajos festivos*?

El otro día me empené en dar de cabezadas contra la pared, mas fué todo inútil. Tengo el cráneo un poco rajado, pero *vivo* de igual modo.



¡Y aún me dijo mi ex-costilla cuando oyó los golpes:—¡Siempre serás estúpido!—

Tiene razón en parte. El día 3 de Noviembre saldremos un poco, y voy á ver si encuentro algún cadáver decente que me quiera de *huesped* en su hoyo. Quiero vivir en paz, antes de partir para el limbo, que es á donde me han dicho que

tendré que ir en breve, como van todos cuantos se han dedicado en el mundo al *cultivo* de eso que V. sabe.

Por la copia exacta

DIEGO DE DÍA.

## La Sultana Favorita

(TRADUCCIÓN DE TEODORO LLORENTE)

—¿No despoblé ya bastante  
Mi serrallo, linda hebrea?  
Permite que el resto viva:  
¡Basta de celos! ¿Es fuerza  
Que al mover tú el abanico  
El hacha el verdugo mueva?  
Descansa, querida mía;  
¿No eres sultana y princesa?  
En paz deja á mis cautivas,  
En paz á tus compañeras,  
Y no vengas á arrancarme  
Cada noche una sentencia.  
Cuando á tu adorado seno  
Con más cariño me estrechas,  
Y son más dulces tus besos  
Y tus miradas más tiernas,  
Sé que por cada caricia  
Me pides una cabeza.  
¡Oh! celosa entre celosas,  
¡Tan cruel, siendo tan bella!  
¡Gracia para la hermosura!  
¿Has visto tú que perezcan  
A la sombra de las rosas  
Las flores de la pradera?  
Tú no eres negra ni blanca;  
Mas doró tu faz morena  
El rayo de luz más puro  
Que el sol del Asia destella.  
Deja que esas pobres flores  
Su cáliz abran modestas;  
Goza en paz de tu conquista,  
No exijas que una cabeza  
Con cada lágrima caiga  
Que tus negros ojos viertan.  
No pienses más que en los plátanos  
Que tus jardines sombrean;  
En el baño perfumado  
Con balsámicas esencias;  
En el golfo de las góndolas  
Las aguas surcan ligeras...  
Requiere el sultan sultanas,  
Cuál requiere el puñal perlas.

VICTOR HUGO.

## MADRIGAL

Son tus labios un rubí  
por gala partido en dos,  
arrancado para tí  
de la corona de un Dios.

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

## Tus ojos

Azules son como el alba  
los ojos que te dió el cielo,  
tan azules que parece  
que se está mirando en ellos.  
Que son tuyos dije ántes,  
y ahora digo que son nuestros;  
tú los llevas en la cara  
y yo en el alma los tengo.  
Son míos, no me lo niegues,  
y tuyos, no te lo niego;  
que si tú con ellos miras,  
yo solo por ellos veo.  
Que son más míos que tuyos,  
con firme razón sostengo,  
porque quitarme tus ojos  
es más que dejarme ciego.  
Son de color de esperanza,  
y eso no tiene remedio:  
miran y dicen «espera;»  
me miraron y yo espero.  
¡Que mintieron!.. ¡Imposible!  
¡Que me engañan! ¡No lo creo!  
Las bocas son las que engañan;  
nunca los ojos mintieron.  
A tus miradas asoman,  
al verme, tus pensamientos,  
que tus ojos con los míos  
no quieren tener secretos.  
Si dices que no me quieres,  
desde ahora mismo lo niego,  
porque tan hermosos ojos  
no pueden ser embusteros.  
En este conflicto estamos:  
no hay quien sentencie este pleito,  
si tu boca me condena,  
tus ojos dicen «absuelto.»  
No los bajes si pretendes  
sentenciarme, porque apelo...  
¿A quién dirás?—A tus ojos.  
¿Cuándo?—Cuando estén abiertos.  
Mas si quieres condenarme,  
á una pena me someto:  
—¿A cuál?—A pasar la vida...  
—¿Cómo? Mirándome en ellos.

JOSÉ SELGAS.

## CANTAR

Si al decorar tus salones,  
Fanio, á Mercurio prefieres,  
Tienes á fe mil razones;  
Que es Dios de los mercaderes,  
y también de los ladrones.

LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.



UN MENÚ, (por





A. Roca y M. Gonzalez)





## Figaro al Estudiante

COMO no quiero que me llame usted mal criado, señor Estudiante, ni menos ser postrero en cortesanía, me apresuro á contestarle; sea empero la última, si usted es de mi parecer, ó la última siquiera en que hablemos uno de otro. Porque si es usted tan galán como parece, no me dirá sino lisonjas, y por vida mía que me ruborizo. Yo por el contrario no pudiera, alabándole, decirle lisonjas; mis encomios no serían más que justicia, y pareceme desigual la partida para mí. De alabanza en cumplimiento, y de fineza en alabanza, vendríamos á enternecernos y llorar, y puedo asegurar á usted que no estoy para llantos. Además no somos diputados, y no habemos menester todavía de echar mano de esos recursos oratorios. Si lo fuéramos algún día, entonces podríamos á mansalva decir usted de mí, *mi digno amigo*, y yo de usted, *mi tierno compañero*, y alabarnos uno á otro sin conciencia, sobre todo si fuésemos enemigos y si tratásemos de sacrificarnos uno á otro en la revolución primera que ocurriese.

Por su firma parece que usted estudia. Hace usted mal á fe mía. Si lo hace usted por saber, válgame Dios que yo tenía más alto concepto formado de su buen juicio. Aquí no se trata de saber, sino de medrar.

Si lo hace usted por seguir carrera, pardiez que me asombra la determinación. ¿Pues tiene usted más que matricularse en la universidad que á usted peor le parezca, que siempre será la primera que le ocurra, y marcharse luego á la guerra, que es donde en el día se medra, y á los pocos años de andar siguiendo á Gómez, le abonan á usted las campañas por cursos, como está mandado, y queda usted hecho médico ó abogado, ó lo que á usted más le agrade, y mata usted así dos pájaros de una pedrada? ¿Ni qué carrera quiere usted más lucida, ni que más se asemeje por la rápida á una carrera de caballo, que la que ya tiene con tan buenos auspicios empezada? ¿Pues no es usted ya periodista? ¿Qué otra cosa han sido hombres que hemos visto llegar al ministerio y arrellanarse en la silla, como quien llega á la posada y se acuesta?

Apéese usted, santo varón, de esa luna, donde lo ve todo efectivamente al revés, y vea las cosas y los libros en este país, claras aquellas como yo se las refiero, y claros éstos como generales y oradores.

Empieza usted su carta confesando con raro candor que usted se convence. ¿Está usted en sí? Ha hecho usted bien en irse á la luna, porque aquí, amigo, nadie se convence, y eso que media España anda todo el día ocupada en convencer á la otra media. Sin ir más lejos, ahí tiene usted al gobierno, que son seis nada menos, empeñado

en convencernos á todos de que ellos son los únicos que saben mandar, y á los periodistas, que somos más de seis cientos, empeñados en convencerlos de que cualquiera de nosotros lo haría mejor; y ni ellos convencerán á nadie, ni nosotros á ellos. En este embrollo, está el mal en que todos queremos ser ministros, y así es imposible que nos convenzamos nunca; para conseguirlo sería preciso dar sillas, y no razones, y por eso acabamos tan amenudo á silletazos. Vea usted, pues, lo que hace, que si él es el único que se convence, vendrá usted á parar en que todos le mandemos.

Me echa usted luego en cara que digo una cosa y hago otra: amigo, yo no vivo en la luna, sino en Madrid: digo hoy una cosa para poder hacer otra mañana. ¿De qué diablos le sirve á usted tanto como estudia? Pues si usted desea casarse y le dice á la novia que harán luego mala vida; si necesita dinero y va y dice al que se lo presta que no se lo ha de pagar; si anhela ser diputado y le cuenta á su provincia que no trata de representarla, sino de llegar al poder; si ambiciona ser ministro y le confiesa á la nación que quiere tiranizarla, ¿le parece á usted, señor Estudiante, que llegará jamás por ese sistema á tener ni mujer que le quiera, ni amigo que le preste, ni provincia que le elija, ni secretaría que despache? ¿A sus ojos de usted no está suficientemente probado todavía que para conseguir hay que decir una cosa antes y hacer otra después? Pues dígame, ¿por dónde han logrado los que en el día tienen? No, sino haga usted lo contrario, y verá cómo le va.

Si usted no sabe más, señor Estudiante, bueno será que siga estudiando, pues, sea dicho en puridad de verdad, veo que no sirve para otra cosa. Y en acabando puede usted pretender una cátedra de humanidades, que dará gozo oírle á usted. Y aún yo que me voy por el otro camino, y por él llegaré como los demás á ser ministro, prometo á usted con el tiempo dejarle cesante por el ministerio de mi cargo en cuanto cumpla veinte años un sobrino mío, que probablemente querrá á esa edad gozar el sueldo de la cátedra de usted, y que será el mejor catedrático del mundo, porque desde pequeño prometía ser un zote, y le da por la intriga que es un contento; de tal suerte que no sirve, vive Dios, sino para sobrino de ministro, que es precisamente para lo que le crió.

Y con esto queda de usted su afectísimo:—

MARIANO JOSÉ DE LARRA (*Figaro*.)

### EPÍGRAMA

Compró un billete Matias,  
El cual premiado salió,  
Y en aquellos mismos días  
La mujer se le murió:  
«Esas son dos loterías.»

G. DE LA C. VALDES (PLÁCIDO).



## CANCIÓN

I.

En una playa amena,  
A quien el Turia perlas ofrecía  
De su menuda arena,  
Y el mar de España de cristal cubría,  
Belisa estaba á solas,  
Llorando al son del agua y de las olas.  
«Fiero, cruel esposo,»  
Los ojos hechos fuentes, repetía;  
Y el mar, como envidioso,  
A tierra por las lágrimas salía,  
Y alegre de cogerlas,  
Las guarda en conchas y convierte en perlas.  
«Traído», que estás agora  
En otros brazos, y á la muerte dejas  
El alma que te adora,  
Y das al viento lágrimas y quejas,  
Si por aquí volvieres,  
Verás que soy ejemplo de mujeres.  
«Que en esta mar furiosa  
Hallaré de mi fuego la templanza,  
Ofreciendo animosa  
Al agua el cuerpo, al viento la esperanza;  
Que no tendrá sosiego  
Ménos que en tantas aguas tanto fuego.  
«¡Ay tigre, si estuvieras  
En este pecho, donde estar solías,  
Muriendo yo, murieras;  
Más prendas tengo en las entrañas mías,  
En que verás que mato,  
A falta de tu vida, tu retrato.»  
Ya se arrojaba, cuando  
Salió un delfín con un bramido fuerte,  
Y ella, en verle temblando,  
Volvió la espalda al rostro y á la muerte,  
Diciendo: «Si es tan fea,  
Yo viva, y muera quien mi mal desea.»

LOPE DE VEGA.

\* \* \* \* \*

A un sapiente licenciado  
en estrellas, mató un día  
una bestia: así decía  
adonde estaba enterrado:  
«Yace un astrólogo, cuya  
ciencia á todos anunciaba  
la suerte, y nunca acertaba  
á pronosticar la suya.  
Un cadáver vió en cenizas  
su cadáver; que desvelo  
tal entender pudo el cielo  
mas no á las caballerizas».

CALDERÓN DE LA BARCA.

De frailes acompañado  
pasaba un entierro un día,  
y uno, á quien le parecía  
el entierro autorizado,  
á un fraile con inquietud.  
«¿Quién ha muerto?» preguntó,  
y el fraile le respondió:  
«El que vá en el ataúd.»

MORETO.

## Un mártir del pueblo

A LA MEMORIA DEL MALOGRADO CUELLO

No existe!... miradle!... Ya abrieron la fosa  
Del mártir del Pueblo de excelsa virtud;  
Al golpe inclemente de mano alevosa  
La flor agostaron de su juventud!  
En hora menguada mortífero acero  
Con misero encono su sangre vertió...  
Su sangre querida... que un ¡ay! lastimero  
Con flébil angustia del Pueblo arrancó.  
Y augurio siniestro de instantes fatales,  
Su lenta agonía... su duro penar,  
Las fibras hiriendo de pechos leales  
El llanto llegaron del alma á agotar.  
Morir!... y tan jóven!... Matar su esperanza...  
Sus dulces ensueños... su gran porvenir!...  
¡Infames verdugos! ¿Qué odio así os lanza  
Su pecho indefenso cual tigres á herir?  
Osar, cara á cara, debierais villanos,  
Con armas iguales, si hubierais honor,  
Y entonces probarais, de nuestros hermanos,  
En justa defensa, su noble valor.  
Mas ¡ay! fiel aborto de raza cobarde  
Que el sello de infamia marcara su faz,  
De herir cual traidores hicisteis alarde...  
De inmundos reptiles costumbre falaz.  
Dejad...! que algún día, de Dios la justicia  
Castigo tremendo severa os dará;  
Y entonces de Cuello la sangre patricia  
Vengada, sí!, viles, vengada seral...

Y tú, noble mártir!... hermano querido!...  
Demócrata ilustre de insigne valor...  
Contempla este Pueblo que, aquí reunido,  
Con lágrimas, cuenta su acerbo dolor!  
Contempla este Pueblo, que torpes desdoran  
Los nécios cegados de un falso oropel!  
Por ti, pobre Cuello!... por ti, todos lloran...  
Oh! gracias hermanos!... oh! gracias por él!  
Honrad su memoria, siguiendo su ejemplo:  
Sus raras virtudes con fe practicad;  
Que luce su nombre ya inscrito en el templo  
De los defensores de la humanidad!

J. ANSELMO CLAVÉ.

## EPIGRAMAS

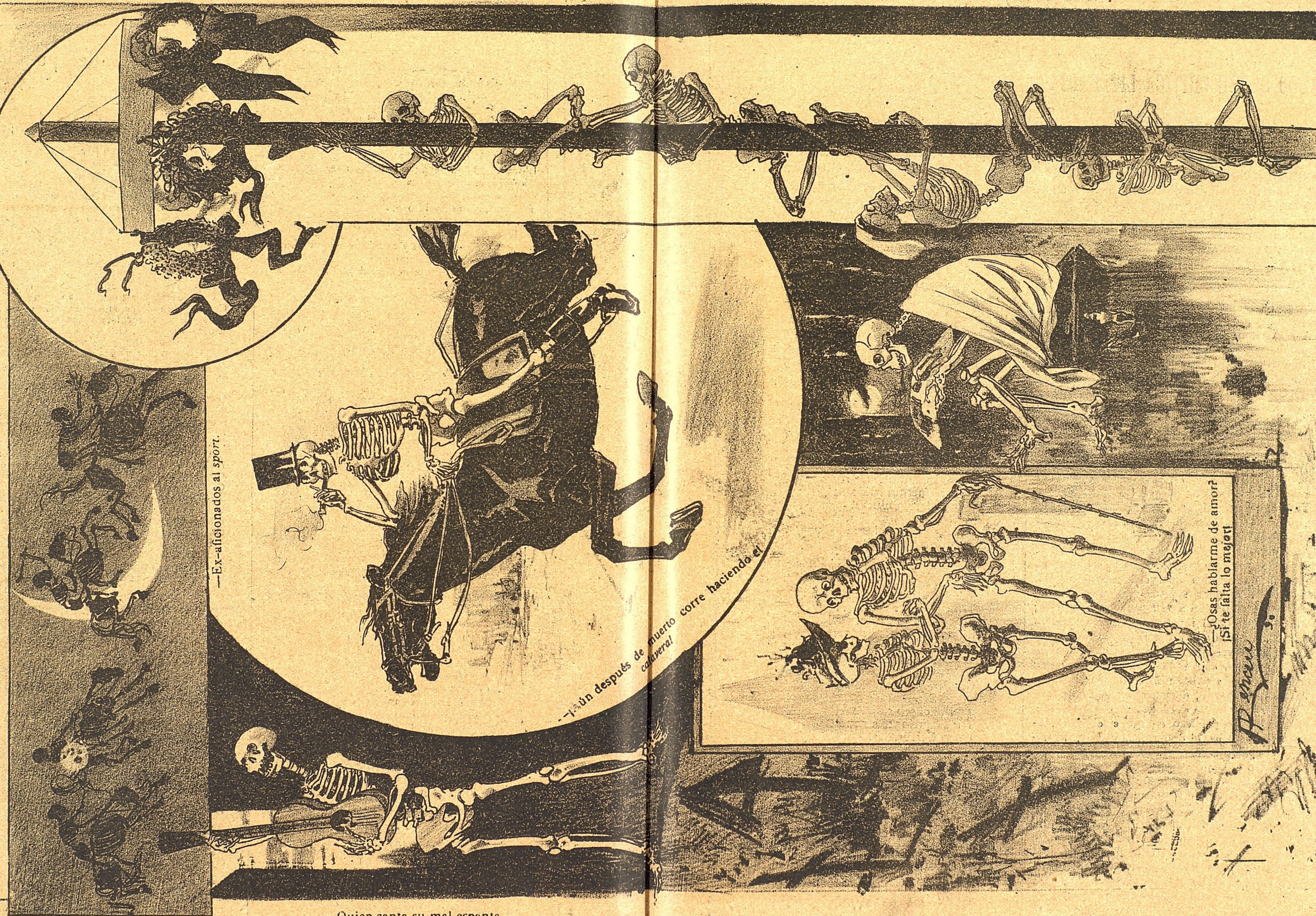
A los piés de un devoto franciscano  
Acudió un penitente: «Diga, hermano:  
¿Qué oficio tiene?»—«Padre, sombrerero.»  
—«Y ¿qué estado?»—«Soltero.»  
—«Y ¿cuál es su pecado dominante?»  
—«Visitar una moza.»—«¿Con frecuencia?»  
—«Padre mio, bastante.»  
—«¿Cadames?»—«Mucho más.»—«¿Cada semana?»  
—«Aun todavía más.»—«¿La cotidiana?»  
—«Hago dos mil propósitos sinceros...  
—«Pero, dígame, hermano, claramente:  
¿Dos veces cada día?»—«Justamente.»  
—«Pues ¿cuándo diablos hace los sombreros?»

FÉLIX M. SAMANIEGO.

«Ahora, Inés, si que mereces  
El nombre de recatada.»  
—«¿Por qué, Antón?»—«Inés amada,  
Porque te caté dos veces.»

W. AYUALS DE IZCO.







## ALGO SOBRE CRÍTICA LITERARIA

CON rarísimas y respetables escepciones, la crítica literaria en los periódicos, es exclusivo privilegio de los que aspiran á escritores; de los que dán sus primeros pasos en tan difícil y entrincada senda; y, por contraposición de aquellos que, después de varios y rudos contratiempos, son á ella relegados, como si se les desterrase á la Siberia: ó de otro modo, significa para ellos el periódico, lo que la guardilla en las casas: menguado albergue de pobres estudiantes y demás gente nada sobrada de recursos pecuniarios.

A la desventura de ver la crítica en manos de principiantes, se añade otra mayor y gravísima: el tono de superioridad, desden y odio, que emplean ellos, desgraciados mortales, dignos de lástima, que nada han producido en su vida, y que en su mayor parte, no producirán con seguridad cosa alguna jamás.

Imagínanse colocados á incommensurable altura, y desde allí, tratan á los talentos más eminentes de nuestro tiempo, con aires de protección. ¿Qué base los sostiene? ¿Dónde se apoyan? No os lo dirán, no; por desgracia.

Yo tengo para mí, que, en un jóven, la propensión al entusiasmo, demuestra más condiciones naturales de inteligencia, que el afán de denigrar, y ponerlo todo á los piés de los caballos. Al decir lo que dejo escrito, entiéndase que me refiero á los jóvenes que verdaderamente son, pues existen algunos sujetos, que hace más de quince años se llaman á sí mismos, *la juventud; la nueva escuela*; al igual que cierta mendiga acostumbrada desde la infancia á ejercer su oficio, que á los sesenta años muy cumplidos, no dejaba de repetir con toda formalidad: "tengan compasión de esta pobre niña huérfana."

Debo, sin embargo, declarar con gusto, que entre los literatos que de quince años han aparecido, hay algunos cuyos primeros ensayos celebramos, todos con igual placer al que sentimos hoy, al tributar á sus triunfos merecido homenaje.

Me refiero en especial á los que, ya en la edad de los treinta ó cuarenta años, no han sabido producir otra cosa que inventivas contra los que en las letras les precedieron, si es que en algún caso pueden preceder á alguien, los que, aún cuando hayan intentado empezar no han seguido, ni mucho menos, á los que ellos llaman con mucha flemma, sus predecesores; á aquellos que como hemos dicho, titúlanse pomposamente *la nueva escuela*, aunque en su mayor parte igualen en edad á los que para ellos son ancianos cuyo mérito principal es la osadía; por más que muchas veces les superen, y no poco, en edad. Así y todo, persisten en llamarse jóvenes, así se opon-

ga á ello su pequeñez, su huera inteligencia y su completa carencia de obras.

No se hace el escultor destruyendo estatuas, ni mucho menos apartando de ellas la vista, después de haberles dirigido mil insultos.

ALFONSO KARR.

## CANCIÓN

No celebro en mis cantares  
La luz de plácida aurora,

Ni su risa;

Ni la orilla de Almendáres,  
Donde habita encantadora

Mi Belisa.

No á tí, Gades opulenta,  
Ni á tus hijas tan hermosas

Que yo amé;

Ni tu orilla turbulenta,

Ni tus olas ruidosas

Cantaré.

En triste endecha tan sólo

Dejadme, musas, que diga

Mis pasiones;

Dadme la lira de Apolo.

Con que cante mi fatiga

Y aficciones.

Y lleve plácido el viento

Dulce y sonoro ni acento

Por do quiera;

Y que sonando entre rosas

Y entre fuentes ruidosas

Blando muera.

¡Ay mi lira, la mi lira,

De las musas olvidada

Tantos años!

Tierna conmigo suspira,

Cantando de mi adorada

Los engaños.

Tú que alivias mis azares

Y mis cuitas adormeces

Con tu canto,

Llora alegre mis pesares

Con tu son, que tantas veces

Fué mi encanto.

Mas no... que en silencio y lloro

Queden por siempre mis penas

Sepultadas;

Y calle el eco sonoro

Y tus canciones amenas,

Celebradas.

No sepa, no, que la adoro,

Que por ella gimo y lloro,

Mi Belisa:

No llores: ¡ay! si lo advierte

Burlará mi triste suerte

Con su risa.

ANTONIO GIL Y ZÁRATE.

## Epigrama

Al primer asalto mía?  
Por Dios, que esto vá, señora,  
Más pronto que yo quería;  
Si ha de durar más de un día,  
Resistid siquiera una hora.

ALBERTO LISTA.



## La Criada y la Escoba

(FÁBULA)

Cierta Criada la casa barría  
 Con una Escoba muy puerca y muy vieja.  
 Reniego yo de la Escoba (decía):  
 Con su basura y pedazos que deja  
 Por donde pasa,  
 Aun mas ensucia, que limpia la casa.  
 Los remendones, que escritos ajenos  
 Corregir piensan, acaso de errores  
 Suelen dejarlos diez veces más llenos...  
 Mas no hay miedo que de estos Señores  
 Diga yo nada:  
 Que se lo diga por mí la Criada.

TOMÁS DE IRIARTE.

## EL TORRENTE

APÓLOGO

De un peñón por la hendidura  
 Filtra escaso manantial  
 Que de su pobre caudal  
 Avergonzado murmura.  
 Y cruzando por el prado  
 Entre juncas y helecho,  
 Serpentea largo trecho  
 Quejumbroso é ignorado.  
 Alguno que otro reflejo  
 Del sol, brilla en su corriente,  
 Y á la luna mansamente  
 Tal cual vez sirve de espejo.  
 Y prosiguiendo en correr,  
 Más ó menos lentamente,  
 Lo pobre de su corriente  
 Se comienza á enriquecer.  
 Por las lluvias aumentado  
 Bullente arroyo aparece;  
 Ya torrente, se embravece;  
 Ya río, va desbordado.  
 Despues ya no es río, es mar,  
 Es rugiente catarata  
 Que alzando nieblas de plata  
 Al sol pretende eclipsar.  
 Y su soberbia indomable  
 Con desenfrenado anhelo  
 Queriendo escalar el cielo  
 Cae en abismo insondable.

Así la humana ambición  
 Nace humilde, lenta crece,  
 Aumenta, se ensoberbece  
 Y conturba la razón.

Sin que en su loca ansiedad  
 Encuentre dique potente  
 Que contenga su corriente,  
 Plaga de la Humanidad.

Y así corre á su placer,  
 Altanera y descuidada  
 Hasta caer despeñada  
 En la sima del no ser.

M.<sup>a</sup> JOSEFA MASSANÉS DE GONZÁLEZ.

## MADRIGAL

¡Hoy naces, tierno infante!  
 te besan con ardor el padre amante  
 y la madre amorosa:  
 y el abuelo y los primos y la tía  
 te besan y te abrazan á porfía.  
 Vierten llanto á hurtadillas de contento:  
 velan por tí la luz con mucho tiento:  
 cómprante chichonera,  
 sonajero, andadores y pollera.  
 Rebosan de cariño:  
 tú eres cordero, chacho, rorro, armiño  
 y otros mil tiernos cariñosos motes:  
 todos se alegran cuando tú te ries.  
 ¿Lo ves? Pues no te fies,  
 antes de un año llevarás azotes.

ROBERTO ROBERT.

Tuvo un pobre una postema  
 (dicen que oculta en un lado)  
 y estaba desesperado  
 de ver la ignorante flema  
 con que el doctor le decía:  
 «En no yendôs á la mano  
 en beber, morios, hermano,  
 porque esa es hidropesía».  
 Ordenóle una receta,  
 y cuando le llegó á dar  
 la pluma para firmar,  
 la mula, que era algo inquieta,  
 asestóle la herradura  
 (emplasto dijera yo)  
 en el lado, y reventó  
 la postema ya madura;  
 conque cesando el dolor,  
 dijo, mirándola abierta:  
 «En postemas, más acierta  
 la mula que no el doctor».

TIRSO DE MOLINA.

Señor,  
 En una casa en que había  
 conversación, cierto día  
 salieron al corredor  
 dos solos, que una cuestión  
 tenían que averiguar,  
 y en ella le vino á dar  
 uno á otro un bofetón.  
 Pues el que le recibió  
 á grandes voces y apriesa  
 dijo al otro: «Tomáos esa.»  
 La gente, que dentro oyó  
 el golpe, y no vió la mano,  
 atribuyó la victoria  
 al que cantaba la gloria  
 tan orgulloso y ufano:  
 y así, con esta invención  
 vino á quedar agraviado  
 aquel mismo que había dado  
 al contrario el bofetón.

RUIZ DE ALARCÓN.





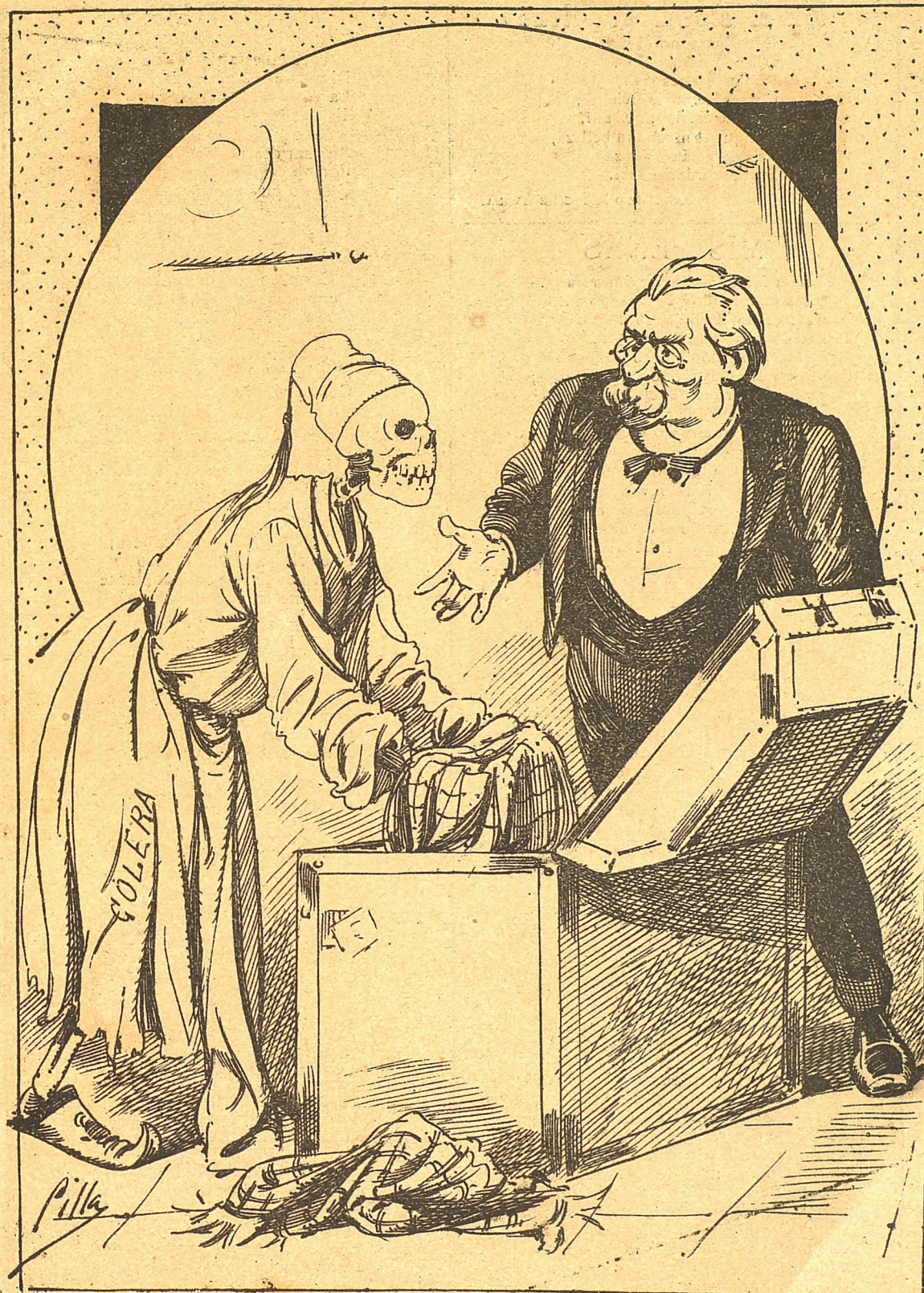
—Me ha costado tres duros, pero creo que bien lo merece el pobrecito Alfredo. Y tú, ¿no llevarás ninguna?

—¡Ay, chica; si tuviese que dedicar coronas á todos ellos... necesitaría un capital.

Ayuntamiento de Madrid



DOS CALAMIDADES



—¿Te vas, condenado?  
—Verá usted, don Antonio; creo que dónde  
está usted ya hay lo bastante. Por esto lio el pe-  
tate... y sobre la marcha.



### En el album de Elena

Entre los rumores vanos.  
Del más oscuro café,  
Donde jóvenes sin té  
Cuentan amores livianos,  
Nada te escribo, que allí,  
Aunque es mucha tu belleza,  
La más galante fineza  
Es no acordarse de tí.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

### MIS PENAS

Pasa fugaz la alegre primavera  
rosas sembrando y coronando amores,  
y seco estío, deshojando flores,  
haces apiña en la tostada era.

Mas la estación á Baco placentera  
torna á dar vida á campos y pastores;  
y ya el invierno anuncia sus rigores  
al tibio sol menguando la carrera.

Yo una vez y otra vez vi en Mayo rosas  
y la mies ondear en el estío;  
vi de otoño las frutas abundosas  
y el cielo estéril del invierno impío;  
¡vuelan las estaciones presurosas  
y sólo dura eterno el dolor mío.

F. MARTÍNEZ DE LA ROSA.

### AMOR ETERNO

Podrá nublarse el sol eternamente  
Podrá secarse en un instante el mar,  
Podrá romperse el eje de la tierra,  
Como un débil cristal.

¡Todo sucederá! Podrá la muerte  
Cubrirme con su fúnebre crespón,  
Pero jamás en mí podrá apagarse  
La llama de tu amor.

BECQUER.

### En sus días

Mientras el tiempo nuevos encantos  
presta a tu rostro que tiene tantos;  
mientras lo miras todo sonriente,  
llena de dichas indiferente,  
al fin del año tú esclamarás:

¡Un año más!

Mas en pos de uno, vendrá el otro año,  
y desengaño tras desengaño,  
verás ya mustias tus ilusiones;  
y esclava al verte de tus pasiones,  
al cumplir años, triste dirás:

¡Un año más!

Si feliz eres y entre la suerte  
das al olvido la fatal muerte,  
esta, cada año, vendrá á avisarte  
de que te espera para llevarte,  
y tú anhelante la pedirás

Un año más.

Yo que he sufrido; yo que he llorado  
y he visto males siempre á mi lado;  
si hoy cumples años, como yo creo,  
que tantos goces, solo deseo,  
como mis penas, y vivirás...

mil años más.

JOAQUIN M.<sup>a</sup> BARTRINA.

### EPIGRAMAS

Yace en esta tierra fría  
Digna de toda crianza  
La vieja, cuya alabanza  
Tantas plumas merecía.  
No quiso en el cielo entrar  
A gozar de las estrellas,  
Por no estar entre doncellas  
Que no pudiese manchar.

F. DE QUEVEDO.

Conozco yo una moza  
De las mas ternas  
Que con Paco retoza  
Todos los viernes:  
Y así concilia  
El uso de la carne  
Con la vigilia.

E. F. SANZ.

Juana, pues que no dais cabo  
Al tormento en que me veis  
Y de ordinario volveis  
A mis lástimas el rabo,  
Temo que queráis dinero;  
Si es cierto lo que refiero  
Bien podeis, de aquí adelante  
Besarme en el consonante  
Que tiene el verso primero.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

En Valencia muy preñada,  
Y muy doncella en Madrid,  
Cebolla en Valladolid,  
Y en Toledo mermelada,  
Puerta de Elvira en Granada,  
Y en Sevilla doña Elvira:  
Mentira.

LUIS DE GÓNGORA.

Enterrada ha sido aquí  
Una temprana belleza  
Que aun muerta, con la cabeza  
Iba diciendo que sí.

J. B. BALDOVÍ.

Yo á favor de Rosa arguyo;  
Mentí, no es tacaña Rosa;  
Es mujer tan generosa,  
Que no tiene nada suyo.

V. RUIZ AGUILERA.

### CUENTO

Un ricacho se negaba á abonarse á una serie de  
conciertos, y le decían:

—Su hermano de Vd. se ha abonado y asistirá  
á todos.

—¡Vaya una gracia! Si yo fuera sordo como  
mi hermano, tambien me abonaría!



## SONETO

¿Ves, Gil, un hombronazo allí sentado,  
de faz profana, en sayo penitente,  
tragar la torta y chocolate ardiente  
que la devota Flor le ha presentado?  
¡Mirale bien: el egoísmo ha hinchado  
su panza; estolidez hundió su frente,  
y afectos torpes arden la imprudente  
llama de su mirar: ese es Conrado.  
Nueve horas largas á la paz dedica  
de un sueño estrepitoso; cinco yanta;  
cuatro en el seno de hembra corrompida  
se revuelca, y moral que no practica,  
con bronca voz las otras seis decanta:  
¡Qué piadoso varón! ¡Qué santa vida!

MANUEL DE CABANYES.

## LA OPINIÓN

La sien latiendo, túrbida la mirada,  
teñido el rostro de rubor sangriento,  
la espléndida melena suelta al viento,  
la vestidura al seno desgarrada;  
ella me ciñe en lúbrica lazada,  
trémulo el cuerpo, el labio macilento,  
con honda sed bebiéndome el aliento,  
en su boca mi boca aprisionada.  
¡Oh visión, que mis sueños envenenas  
y en lava de volcán hinchas mis venas!  
¡Quién eres, di, mujer deidad ó arpía?  
—Soy la opinión, tu esclava y tu tirana;  
hoy, transida de amor, tu barragana;  
ayer, tu dama infiel con befa impía.

ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS.

## LA VIDA

Nace el mortal y se encuentra  
en el campo de la vida,  
sin saber á su venida  
con qué condiciones entra.  
Mudo en sí se reconcentra  
el día que vé llevar  
un cadáver á enterrar,  
y voz funesta le advierte,  
que en aquello, que es la muerte,  
cuanto vive ha de parar.  
Conozco sobrado bien,  
si atento al origen subo,  
que lo que principio tuvo  
fin debe aguardar también.  
Mas ¿por qué nevar la sien  
que rizos de oro ha lucido?  
¿Por qué torpe y dolorido  
volver el añoso brazo?  
¿Muriera el viejo á su plazo  
sin morir envejecido.  
Suframos que la vejez  
luche con el cuerpo y venza;  
pierda la dorada trenza  
Vénus y la frezca tez.  
Mas con el rostro á la vez  
¿por qué el alma se ha de ajar?  
¿Por qué el tesoro agotar  
de sus nobles facultades,  
cuando alcanza eternidades  
la carrera que ha de andar?  
Elevé el hombre su razón  
hasta la tumba, conserve  
llama el fuego con que hierve  
su vaga imaginación;  
su memoria en la ocasión  
digale siempre «héme aquí;»  
mande yo en mi sér, así  
mi fin me hallará resuelto,  
aunque la edad me haya vuelto  
caricatura de mí.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

## Poesía XI.

Si el amor que me tenéis,  
Dios mío, es como el que os tengo;  
Decidme ¿en qué me detengo?  
O vos ¿en qué os detenéis?  
Alma, ¿qué quieres de mí?  
—Dios mío, no más que verte.  
—Y ¿qué temes más de tí?  
—Lo que más temo es perderte.  
Un amor que ocupe os pido,  
Dios mío, mi alma os tenga,  
Para hacer un dulce nido  
A donde más la convenga.  
Un alma en Dios escondida  
¿Qué tiene que desear,  
Si no amar y más amar,  
Y en amor toda encendida  
Tornarte de nuevo á amar?

SANTA TERESA DE JESÚS.

## CUENTOS

—¿Sabe V. á quién le ha caído esta vez el premio grande? ¡Al doctor Llanas!  
—Me alegro, me es muy simpático: es hombre que vale mucho.  
—Ahora, vale más.

Se confesaba un labriego de que había hurtado un poco de trigo á su vecino.

—¿Fué el hurto de mucha consideración?— preguntó el confesor.

—Así, así, padre.

—Bien, pero dime poco más ó menos. ¿serían cuatro celemines?

—No recuerdo.

—¿Ocho?

—Cuenta V. diez, padre, porque si faltó algo luego irán mis hijos á por lo que falta.

## EL AQUILÓN

Él es... él es... Ya viene... Apolo cruje  
el sol se vela en la extensión remota,  
el mar se encoleriza y alborota,  
la tierra se estremece, el aire muge.

Ya viene, ya se acerca y silba y ruge;  
la tempestad de entre sus alas brota;  
ya anuncia la agorera gaviota  
la lluvia que aún resiste al alto empuje.

¡Aquilón! ¡Aquilón! Lira sublime  
de la naturaleza entusiasmada  
que en tí canta, en tí llora y en tí gime.

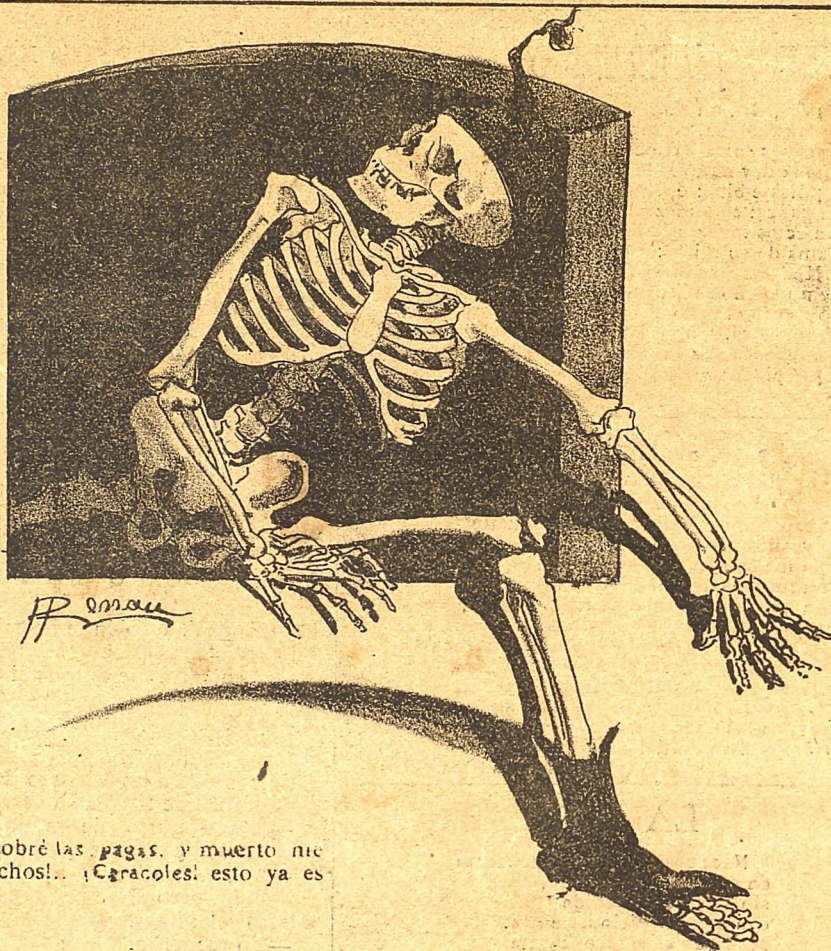
Ven y atruena la esfera al són turbada,  
tu vibración al Universo imprime  
y en los brazos me arrulla de mi amada.

GABRIEL GARCÍA Y TASSARA.

La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.



UN  
EX-MAESTRO



—En vida no cobré las pagas, y muerto me atormentan los bichos!.. ¡Caracoles! esto ya es demasiado.

El próximo jueves saldrá un número EXTRAORDINARIO del popular semanario catalán

## LA TOMASA

dedicado á honrar la memoria de los difuntos catalanes ilustres.

Constará de 32 *páginas*, 16 de texto por reputados escritores y poetas y 16 de grabados de nuestros mejores dibujantes, entre los que irán insertos dibujos inéditos de Viladomat, Tomás Padró, Simón Gómez y Planella y Coromina.

Su precio será el de *un real*.

**¡Está ya en Prensa!**

### *Almanaque de La TOMASA*

PARA 1891

Saldrá á la brevedad posible.

Ayuntamiento de Madrid